AÑO XXX — Nº 1491 -

# EL DIA

- MONTEVIDEO, AGOSTO 13 DE 1961

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



**INDIOS DE LOS CAMINOS**

(Fotografía de Dora Isella Russell)

Son para las tierras altas, donde reciben mejor el beso de los vientos cordilleranos, pero incansables andarines de los caminos ásperos por los que buscan su medio de vida, atraviesan rutas y senderos, cruzan amodorrados pueblecitos indígenas, andando sin descanso, trabajadores perpetuos que consiguen su marco adecuado en el espacio abierto, trepando laderas, y no en las escalinatas de la ciudad en su indolencia de inadaptados.



*Ante la vieja fachada de Santo Domingo, con la cabeza gacha, cruza al trotecito un indio, como debieron hacerlo sus antepasados hace cientos de años.*

*"Niño indio, si estás cansado,*
*tu te acuestas sobre la Tierra,*
*y lo mismo si estás alegre,*
*hijo mío, juega con ella...*

*. . . . . . . . . . . . . . . . . . . .*

*"Donde el indio lo está llamando*
*el tambor indio le contesta,*
*y tañe cerca y tañe lejos,*
*como el que huye y que regresa..."*

GABRIELA MISTRAL.

## CRONICAS ANDARIEGAS

# INDIOS DE LOS CAMINOS

PARA nosotros, Quito se resume en tres símbolos: los volcanes, la iglesia y el indio. Los primeros crean el ámbito físico, la segunda imprime la huella artística y moral en la historia, el tercero alegoriza el sustento humano de su drama social.

Indio ecuatoriano sin malignidad y sin techo, indio miserable pero sin rencores, indio sumiso y laborioso, incansable andarín de los caminos ásperos, en los de hoy apenas prevalece aquel intelecto superior que enalteció a un doctor Espejo o inmortalizó a un Caspicara. Mas no intentamos un ensayo sociológico del problema, tan arduo y debatido, sino, apenas, la impresión que nos produjo verlo vivir a nuestro lado, cruzarnos con él en calles y carreteras, oírlo hablar y verlo en medio de la circunstancia cotidiana.

En la ciudad, no consigue su marco adecuado. Se sienta en los umbrales, en el cordón de la vereda, bajo los portales de las plazas. Una familia miserable y andrajosa hormiguea en torno de los templos, sin incurrir empero en aquel mendigar fatigoso que molesta en las iglesias de Lima. Y en las escalinatas de los edificios, en la explanada de San Francisco, en la plazoleta Sucre, en el atrio de la Catedral, indios en hilera, venden, ofrecen, comen, cocinan, indiferentes a la curiosidad del peatón, mientras las *guagüitas* juegan gateando sobre el suelo sucio, momentáneamente libres del atadijo con que las madres las cargan a la espalda. El indio no parece hallarse en su medio. Sueña sin duda con espacios abiertos, con los vientos cordilleranos, con la anchurosidad de cielo y tierra. Hemos atravesado por muchos pueblecitos indígenas, amodorrados, y en sus habitantes hemos advertido la misma indolencia de desadaptados. Porque el indio es para el camino, para la tierra, para la serranía. El indio trepando las laderas, cavando, sembrando, cortando haces de leña, recogiendo yuyos. Jamás vimos desocupado al indio campesino. Mujer u hombre, lo hemos visto andando, sin descanso, trabajador perpetuo. Las mujeres, mientras cuidan los rebaños, mueven velozmente los dedos, hilando el copo. Si observamos al indio, inmóvil durante horas, acuclillado, en las calles de Quito, a campo libre nunca le vimos sino en marcha y trabajando. Individualista, acaso le falte sentido de previsión, así como la capacidad de concebir ideas abstractas. El "mañana" no interesa al indio. Perdido para siempre el ayer de sus grandes caciques, extinguidos los Incas, desaparecido el fiero y arrogante Rumiñahui, su sólo feudo es el presente.

Muchas veces oímos y leímos que el indio es ocioso; y son ecuatorianos quienes nos lo han dicho. Pero tenemos el convencimiento de que es afirmación errónea e injusta. Que su tarea no tenga un rendimien-



*Al igual que sus abuelas remotas, la joven madre lleva el guagua a la espalda.*



*Mientras no pasan vehículos, las vendedoras indígenas, aguardan sin impaciencia.*

provechoso, que esté mejor o peor orien-
ía, es problema diferente, y no será un
rastero quien pueda improvisar una opi-
ón.

Pero sí lo hemos visto, en la serranía, clinado sobre el agro, a alturas que se jera imposibles de arar, echando el grano la falda empinada de los cerros. Lo he-os visto juntando haces de paja que se nden para preservar las legumbres que envía a los mercados. Lo hemos visto idando los rebaños, sorprendiéndonos a ces los pocos años de los precoces pas-rcitos, que vigilan con grave amor a las stias mansas como ellos. Lo hemos visto rgando fardos sobre esos preciosos burri-s serranos de terciopelo, cabezota de ju-ete y ojos húmedos, juntos por el sendero ebrado que bordea los precipicios. Este dio de la sierra no es haragán: se gana su ción bravamente, anda leguas para con-istarse la comida, y gracias que es parco, sólo acude al escape de alguna fiesta de mpadrazgo para buscar en la borrachera rmidable, la paz y olvido momentáneos e su estrecho horizonte.

No puede hablarse en forma genérica del dio ecuatoriano, pues cada zona ofrece ipos raciales propios; y nada tiene que ver l *jíbaro* feroz, adornado con collares de ientes de caimán y reducidor temible de abezas, con el civilizado y pulcro indio de Otavalo, que usa trenza y viste siempre antalón blanco y perpetuo poncho negro, n duelo legendario desde la muerte de Atahualpa. Políglota, tejedor de ponchos be-lísimos en los que no tiene rivales, difiere del *cayapa* nómada o del *colorado*, de esca-a cohesión social; y poco tiene que ver el *rumbo* del altiplano, habituado a la depen-dencia, con el *záparo* huraño o con los *ca-ñaris* del Azuay.

Pero en todos se configura un mundo in-adaptado, que ha perdido el señorío antiguo de la tierra, y se somete con aceptación fa-talista a la gravitación del presente.

El indio doméstico, ya permeabilizado en el trato con los blancos, es fiel y bueno. Y constituye un bullicioso espectáculo, en me-dio de los caminos o los andenes del ferro-carril, cuando se acercan vehículos con pa-sajeros; es ahí la competencia cantarina de las mujeres, el canturreo que procura con-vencer sobre la calidad de la mercadería, el asalto al vagón con cestas y paquetes ofreciendo dulces, choclotandas, quesos ca-seros, "freeescos, freeescos", huevos cocidos, trozos de pollo, frutas; indias jóvenes, por lo general; graciosas, con un zureo en la voz y picardía convincente en los ojos lin-dos. La negativa no las encona, y aun ven-cidas sonríen.

No sabemos si existe en nuestra América un país de más diversificada geografía, de más encontradas circunstancias humanas que el Ecuador. Se enfrentan la selva y la mon-taña, el llano y la meseta, el páramo y el valle, la maravilla de los ríos de aguas es-pumosas que bajan despeñándose por los cerros con ruido de cristales que se quie-bran, con zonas desérticas y hoscas; el ceño de los ventisqueros y la prodigalidad de una vegetación que supera toda fantasía; la nieve de los conos enhiestos como vigías atalayando el panorama, con la exuberan-cia riente de palmeras y bananales. Todo es vértigo y asombro en ese desmedido es-cenario de insondable designio telúrico, y es ese paisaje sorprendente, en esa zona de la latitud cero, el que determina el destino del hombre.

Y el indio, con la tremenda expresividad de su dramatismo, su secreta reciedumbre, su determinación oscura, su filosofía del acatamiento, es la respuesta válida de la tierra.

No podemos olvidar cierta escena, al bor-de de un camino, donde el terreno se com-baba en canelones, y el contrafuerte de la montaña ponía la espalda recia y protectora. Erase un grupo de indios que vestían pon-chos rojos y azules y redondos sombreros blancos. La mancha verde de los pastos se iba recortando de rectángulos rojos, de rec-tángulos azules, que se movían al mandato de un invisible maestro de ceremonias. Ba-jaban, lentos, la loma suave, recogiendo hier-bas que ponían en grandes sacos; ponchos rojos, ponchos azules, dibujaban sobre el pastizal los pasos de una ronda antigua, se desplazaban por la colina, silenciosos y gra-ves; uno arrancaba las hojas y otro cargaba en hombros la bolsa. Caminaban despacio, dignos, con paso de procesión o de danza; y el conjunto de vivo colorido —alfombra esmeralda, ponchos rojos, ponchos azules—, descendiendo con lentitud la ladera, bajo el sol fuerte, tenía todo el encanto de una ceremonia rústica y primitiva, iluminada con los colores primarios de las viñetas ar-caicas; rojo, azul, oro, mientras a poca dis-tancia, una majada añadía con intención pic-tórica, el vellón espumoso de la lana nueva.

Era gloriosa la mañana. Así ha quedado en el recuerdo.

*Dora Isella RUSSELL.*

Fotografías de la autora.

(Especial para EL DIA).



*Vender, cobrar, contar el vuelto: la transacción se hace seriamente, y el indio no engaña al comprador.*


*Por fin, un ómnibus: las mujeres lo asaltan, esperanzadas, pregonando sus mercancías con suave canturreo monótono.*


***Por el camino, son frecuentes estos humildes almacenes. Y los parroquianos conversan, entre compra y compra.***



*Diligencia del tipo sopanda que se exhibe en el Parque N. de San Miguel. — (Fotografía Arredondo, tomada del libro "Anales Históricos de Montevideo").*

# LA DILIGENCIA

PARA los que tenemos vinculación familiar con la campaña de nuestro país, la diligencia ha significado siempre algo lleno de profunda sugerencia y de raigal sabor.

Por la palabra de nuestros mayores hemos podido recobrar aquellas épocas de distancia y tiempos largos, de esperas juiciosas o inciertas, de sueños paladeados lentamente. Para la generación de nuestros padres y abuelos la diligencia configuró aventura, esperanza, libertad; ellos supieron de su andar penoso, su carrera deslumbrada, su arribo de toque mágico. Porque "Tomar la diligencia", era cosa de meditación y fecha señalada. Quien así lo decidía no lo realizaba por el mero gusto de viajar sino movido por causas importantes: una muerte, un casamiento, el imperio de un negocio, la búsqueda del porvenir, la desgracia de un compadre, el reclamo de un hijo. La fruslería o el capricho raramente eran la brújula de nuestros antepasados.

Ya desde el siglo XVIII se conocían en nuestro país heroicos vehículos que osaban llevar a los viajeros por la soledad de nuestros campos, empinándose en las colinas o lanzándose por las picadas fluviales. Eran los llamados carretones o carretas que, posteriormente, fueron reemplazados por otros carruajes de uso colectivo, galeras y sopandas.

La galera tenía cuatro ruedas y su caja se unía al tren rodante por elásticos de hierro; llevaba muchos asientos con ventanilla para sus ocho o diez pasajeros, mientras que el conductor ocupaba el pescante. Sobre el techo se acomodaban los bultos y maletas, encomiendas, mensajes y correo. La sopanda parece serle anterior pues eran más frecuentes de dos que de cuatro ruedas y dedicadas a uso particular. Se las adivina más frágiles; la caja era sostenida por correas de cuero crudo, las "sopandas".

Todavía no se les llama "diligencias", nombre más moderno, correspondiente a muy entrado el siglo IX, pero tienen idéntica función.

La diligencia es un gran carruaje para diez viajeros, con asientos longitudinales y portezuela trasera o dispuestos transversalmente y con dos portezuelas. La tiraban cinco, siete caballos si el tiempo y los caminos no presentaban dificultad, pero en épocas de lluvia, como la mayoría de nuestros caminos no tenía resistencia y era apenas "trillo" asentado por el uso de carromatos y caballos y como los pasos de ríos y arroyos solían ser traicioneros, se agregaban "cuartas" que podían llegar a más de cuatro y con las que la diligencia trataba de vencer los "peludos" o la fuerza trágica de las corrientes.

La diligencia tenía sus personajes conductores al que un legítimo respeto general daba intocada jerarquía. Era, ante todo, el "mayoral" (que podía ser dueño del vehículo) encargado de dirigirla, llevando sobre sí, como un capitán de rutas terrestres, todas las responsabilidades. En nuestras poblaciones campesinas se le admiraba por su sabiduría, su habilidad, su honradez. Pues no sólo sus puños debían tener el vigor y la destreza para sostener el hilo general de la caballada, sino el ojo avizor, el ojo "baquiano" para adelantarse a lo inesperado, el coraje de recorrer con su carga lugares acechados por matreros y salteadores. El mayoral era un hombre a carta cabal y a su hidalguía solían fiarse vidas y fortunas. No en balde era el encargado de la sagrada bolsa del correo con toda la gama de valores que allí se encerraba. Llegado a destino, su primer tarea consistía en poner el saco postal en las propias manos del jefe de la oficina quien, en cada pueblo o ciudad, recibía así el mensaje sentimental de los que quedaran lejos y lo distribuía entre la zozobra y la ansiedad lugareñas.

Era una fiesta la entrada de esta diligencia en las villas campesinas. Se la aguardaba los días señalados desde mucho antes de la hora y el corrillo de vecinos azuzaba la impaciencia. "¡Ya viene, ya viene!", se oía gritar a los niños que volvían corriendo desde el apostadero vigilante. La diligencia aparecía por la bocacalle de la plaza, derrochando la última energía de sus caballos, victoriosa entre el halo de polvo y las salpicaduras del camino, bamboleando su carga, haciendo escuchar la pacífica corneta que el mayoral empuñaba y soplaba con rústica musicalidad. Se detenía con justeza rodeada por la gritería de diferentes calibres y matices. Los chiquillos tocaban a los caballos de sacrificado sudor, admiraban al mayoral como a un héroe de cuento, se apretujaban a las portezuelas por donde salían los viajeros ya jerarquizados por la andanza. Y venían los saludos, los abrazos, los apretones de mano, el palmoteo, las bromas, las lágrimas...

Desde su ágil cabalgadura miraba todo el cuarteador, el otro personaje no menos fundamental de la aventura. Era él, también, un diestro encauzador; su misión delantera consistía en ir estudiando los malos caminos, la huella desdibujada, lanzándose a nado para dar el tirón de los primeros caballos o arriesgándose con las "cuartas" suplementarias cuando la diligencia se atascaba en el limo, en los "peludos" o cuando las crecientes volvían arduo vadear las aguas.

Los caballos de las diligencias se cambiaban cada cinco o seis leguas (veinticinco o treinta kilómetros) en las "postas", casonas pobres pero que significaban un alto fundamental para el equipaje y los viajeros. Allí estaban el relevo de caballería, la fonda y la pulpería estratégicas donde el pasaje podía asearse, comer, hacer alguna compra o pernoctar cuando debía aguardar el empalme con otra diligencia.

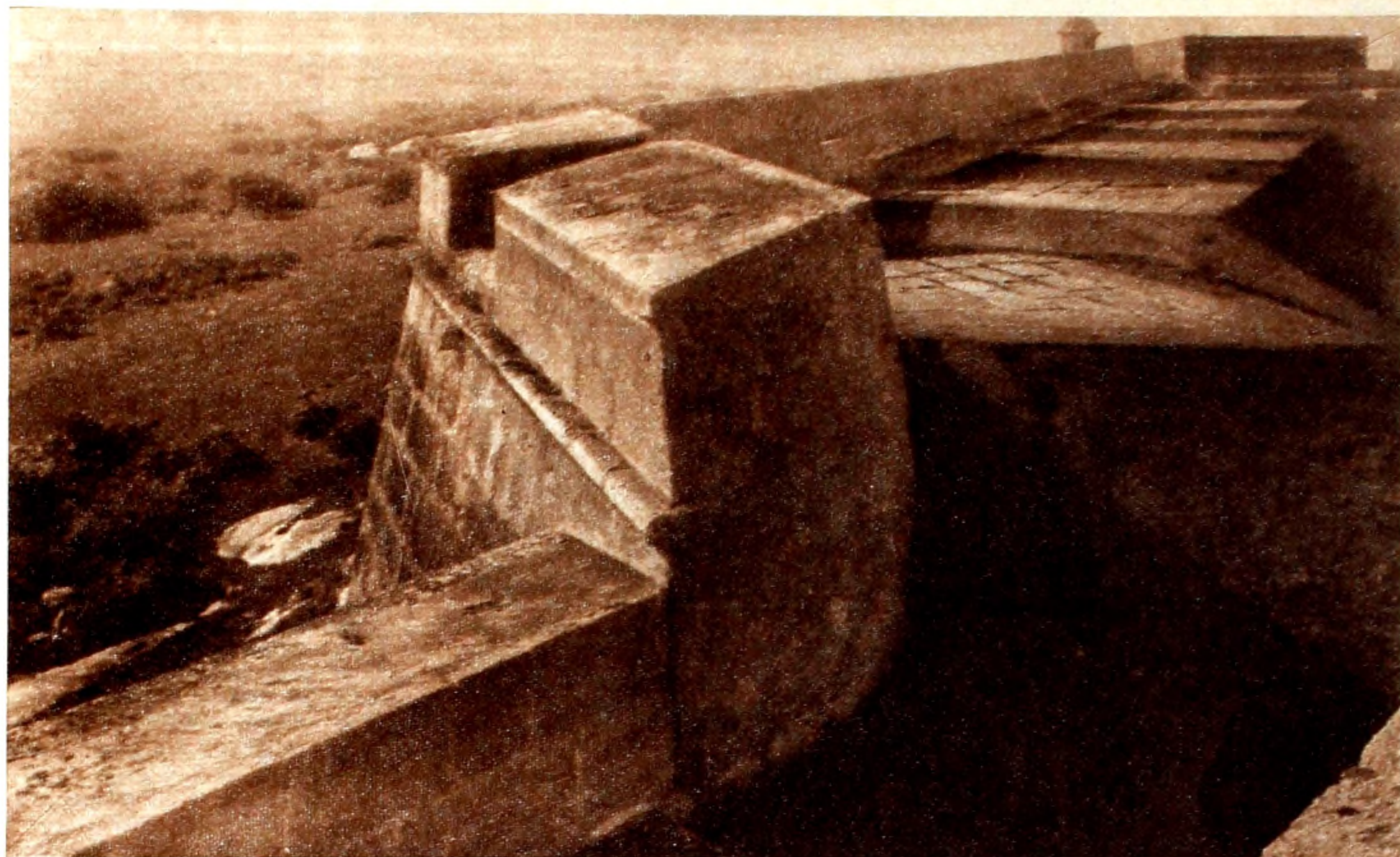
Estaba al frente de esta lugar el Maestro de Postas, hombre generalmente sacrificado; el primero que nombrara el gobierno cuando deseara reglamentar la institución lo fue en 1825 y en 1830 Lavalleja firma las primeras exigencias oficiales por las que se obliga a tener en las postas "por lo menos 30 caballos de carrera, sanos y mansos, para el servicio del Estado y particulares, y 20 para tiro y carruages". Amén de los jóvenes postillones de vigilancia y servicio, la posta debía ofrecer "3 o 4 camas con sus





*Típica diligencia criolla. El tiro fue de tres y dos, y cuatro y tres, según el estado de los caminos, con el cuarteador casi siempre punteando. (Foto del M. y A. H. Municipal, tomada del libro "Anales Históricos de Montevideo").*

# EL EXODO ORIENTAL



*Baluarte de la Fortaleza de Santa Teresa (Dpto. de Rocha).*

L nacer de la "orientalidad" —producto o resultante histórica concretada "como r de milagro", según acertadísima expreón del Dr. Felipe Ferreiro (1), en el día de octubre del año once, en circunstanas anteriormente precisadas —sustancialente, la decisión de emigrar— desconoci por el gobierno porteño en su real alnce y significación, al tomarle como heo que entraba simplemente en la influena personal de Artigas, la ignoró, por ende, su fermental profundidad sociológica.

Las funestas consecuencias de semejante afoque, pronto quedaron en evidencia, porue este hecho social, llevaba en sí, de maera implícita, uno de índole política.

Al estallar la insurrección oriental —en rcunstancias históricas que conocemos— ntraron en acción sus fuerzas vivas, que se royectaron tal cual estaban distribuídas, n aparente quebranto de su estructura.

Y así, hasta el 23 de octubre, el control —o mejor— el predominio en la dirección n filas orientales había estado en manos le los vecinos más destacados —a grosso nodo— la clase superior, "el patriciado" le que nos habla el escritor Carlos Real de Azúa, en un reciente libro (2), que en junas de vecinos realizadas en setiembre y ctubre de ese año once, habían hecho oir su voz, y sus propósitos.

Además, eran ellos también, quienes hasta el momento habían soportado —con su contribución— el costo económico de la insurrección oriental.

Esas circunstancias, y esa decantación, nos encaminaba hacia una futura monopolización de los resultados efectivos del movimiento revolucionario en nuestra Banda.

La determinación del 23, aventa tal posibilidad —bien dicho, "como flor de milagro", aunque históricamente tuviera positivas raíces— al ser de sentido mucho más popular, e imponer el sacrificio colectivo de los bienes materiales, por abandono, y no por contribución, como antes.

Además, y por sobre eso, daba el espectáculo de una determinación que, hincando sus raíces en el fondo hispánico, servía de "*coagulante*" *natural* al todavía impreciso conglomerado oriental.

Al despuntar el año once, no había aún conciencia unitaria en nuestra Banda Oriental, tema al que consagraremos parte de la próxima crónica. Cabe decir aquí, y ahora, que aunque con la insurrección, en algunos aspectos se habían aunado voluntades, estaban todavía actuando en el dominio militar, y algunas, más precisas, sólo, en ciertos grupos sociales.

En este programa militar, cada cual —"pueblos", o "grupos"— conservaba dentro del cuadro general, sin perturbación sustancial, la individualidad con la que habían entrado en la Revolución.

Si bien se insinuaba en los hechos cumbres acaecidos en el curso del año, coincidencia de pensamiento, ellos habían estado expresados, a través y por medio, del grupo principal de orientales. De modo que de haberles coronado el éxito, la concreción que posteriormente se produjera en nuestra unidad, se habría dificultado, por costarle absorber —al núcleo triunfante— todo lo demás que dentro del territorio le era opuesto, o cuando menos, distinto.

Algo semejante —sin que la afirmación signifique identificación— a lo que en panorama y escenario mayor y más complejo, aconteció a las Provincias Argentinas para llegar a una *conciencia nacional*.

Sin la determinación del 23 de octubre, podemos dar por seguro que no habríamos podido avanzar mucho en el camino de la unificación espiritual como un hecho sociológico que de producido ostentara caracteres de indestructible firmeza. El rasgo prevalente, habría sido el de la yustaposición.

En cambio, por la determinación del 23 de octubre, todos los orientales pierden algo —aún los más desvalidos—, porque cuando menos abandonan el cuadro geográfico de su normal vivir, y adquieren todos, en la unidad del sacrificio, la conciencia de integrar una colectividad, alcanzada por un mismo hecho que no había dependido de su voluntad, ya que el sacrificio afectaba como norma, a todo habitante de la Banda Oriental.

Por eso, es que no tienen —ya lo habrá captado el lector— el mismo sentido ni alcance, los estados anímicos colectivos que se producen a partir del éxodo, que los que surgieron de las asambleas celebradas en setiembre y octubre del once.

En la crónica anterior hemos puntualizado los rasgos propiamente orientales que caracteriza a la primera expresión de colectiva voluntad, luego de separarse Artigas de Rondeau, en Arroyo Grande, finalizando octubre.

Los orientales se manejan en ese instante —en el plano espiritual—, con un recuerdo, que hacen común, y en él se inspiran para la acción de futuro.

¿Sólo el pasado inmediato —las sacrificadas luchas sostenidas— hace vibrar a la conciencia de la orientalidad, para unirlos enfocando el devenir?

En verdad, no. Y así el segundo estado anímico colectivo que se capta en ellos, hincaba aún más hondo, en el pasado, y por tanto, y en consecuencia, solidará la unidad con un programa de inmediata acción.

La urgencia de su fuerza histórica no admite dilaciones, porque la causa que la provoca lleva implícita la destrucción de la Banda Oriental. De su Banda Oriental. Y ello, en sentido total, e íntegramente unitario.

Repárese en el carácter de fuerza genérica, que en esto existe para toda la orientalidad. Constituye su suelo propio. Es problema suyo —de orientales, sin discriminación—, y además, candente, presente, real. Y por ello, lo van a vivir *como orientales*, y no como insurrectos americanos.

Demos la palabra a Artigas, que con tanta precisión ha logrado describirlo en su oficio del 7 de diciembre al gobierno del Paraguay. Dice así: ..."Pero la inmediación de las tropas portuguesas, diseminadas por toda la campaña, que lejos de retirarse con arreglo al tratado, se acercan y fortifican más y más, —y la poca seguridad que fían sobre la palabra del Sr. Elío a este respecto, les anima de nuevo, y determinados a no permitir jamás que su suelo sea entregado impugnemente a un extranjero, destinan todos los instantes a reiterar la protesta de no dejar las armas de la mano, hasta que él haya evacuado el país, y puedan ellos gozar una libertad por la que vieron derramar la sangre de sus hijos recibieron su postrer aliento, ellos lo han resuelto y yo veo que van a verificarlo".

"ELLOS LO HAN RESUELTO Y YO VEO QUE VAN A VERIFICARLO"...

En presencia del primer estado anímico precedentemente puntualizado, Artigas formula la siguiente textual acotación: "Yo no he perdonado medio alguno de contener el digno transporte de un entusiasmo tal". Reconoce la legitimidad del entusiasmo, empero, frena su explosión.

En cambio ahora expresa: ellos lo han resuelto, y yo veo que van a verificarlo, como asintiendo a la determinación, que la presenta con todas las características de una resolución incontenible. Terminante:

*"Ellos lo han resuelto y yo veo que van a verificarlo".*

Había comenzado la segunda etapa dentro del éxodo.

El afluir heroico de nuevos vecinos que engrosando con épicos contornos las filas de los valientes orientales en la marcha gloriosa, acentuaban el sentido de *ser la resolución de la orientalidad aquella determinación tomada el 23 de octubre* del año que corría.

Efectivamente. La lucha adquiere ahora el carácter de impostergable. La resolución está impregnada de inequívoca vivencia oriental... Es, escuetamente, la fuerza alucinante de lo telúrico, es el refluir de la historia, que ahogando la propia sangre portuguesa que muchísimos de estos orientales del éxodo llevaban en sus venas, se aprestan para el inmediato encuentro.

Para los orientales, la lucha por la libertad en la que están empeñados toma un objetivo inmediato: combatir contra el extranjero portugués que se ha posesionado de su suelo, semejando, en expresión metafórica, que sicológicamente la marcha se ha detenido, y la orientalidad estrecha filas ante la dramática ocupación de su suelo.

Ningún oriental, realmente *oriental*, podía estar pasivo ante esta nueva coyuntura de su Historia, porque toda la Banda, en sus parajes más próximos o más lejanos, menos o más poblados —tanto dá— habían sentido, desde remotos tiempos, la lacerante acción de aquella fuerza expansiva, el ávido afán de ocupación de la Corona portuguesa, que martillaba y martillaba, sin tomar descanso, ni dar tregua.

Batoví, Melo, Santa Tecla, las Misiones, el antemural del Este con la neurálgica Santa Teresa, y en el Oeste, el secular complejo avatar de una Colonia del Sacramento...

Tierra y Hombre. Orientales y Portugueses.

¿Y Artigas? ¿Atenderá por ventura, el Prócer, el llamado de la Historia, de la auténtica Historia de la Orientalidad?

*Florencia FAJARDO TERAN.*

(Especial para EL DIA).

---

(1) El primer resplandor de la democracia oriental.
(2) El Patriciado Uruguayo.

---

mudas correspondientes de ropa blanca para que estén siempre limpias; 1 mesa, 6 sillas o bancos y servicio de mesa con el aseo posible".

Es interesante consignar que tres viejas postas al servicio de las diligencias sobreviven en nuestro Este. El investigador Horacio Arredondo así lo prueba en "Anales de Montevideo", tomo II, Montevideo, 1958, ubicando "la de Alonso" en el camino Montevideo-Melo, en el paraje conocido por "la azotea del padre Alonso" (Dpto. de Cerro Largo). La otra, más moderna, y que hemos visto personalmente, se halla en la ruta Montevideo-Nico Pérez, cerca de Illescas. Se llama "Pulpería de Falcón", nombre que con la fecha 1856 se ve en una chapa de mármol. La tercera, contemporánea de ésta y adquirida por el Estado a fin de ser conservada como monumento tradicional, puede verse por el viejo camino Yaguarón-Río Branco-Melo, junto al puente del arroyo Chuy del Tacuarí.

El 24 de febrero de 1832 se resolvió establecer los itinerarios obligados de las diligencias —llamados "carreras"— cuyas líneas principales eran cuatro: una, desde la Capital por Solís Grande, Maldonado, San Carlos, Rocha hasta la Receptoría de Santa Teresa; la segunda, desde Solís por el pueblo de las Minas hasta la villa del Cerro Largo; la tercera, desde la Capital por Canelones, Santa Lucía, San José, Mercedes, Paysandú y Salto. La cuarta, desde San José hasta la Receptoría General de la Colonia.

Después, hubo ampliaciones, rectificaciones y el siglo fue corriendo. Hasta entrado este XX, la diligencia siguió prestando sus servicios en el interior del país. Pero, desde Montevideo, el ferrocarril comenzó a tender su red de movimientos deteniendo a la diligencia a mitad camino. El criollo mayoral y su fiel equipaje fueron desplazados, día a día, por el paso avasallante del confort moderno.

Pero ni diligencia ni mayoral ni cuarteador han sido olvidados. Nuestros poetas los han recogido en su verso con acento épico o nostalgia lírica. Y para que el montevideano distraído por todo progreso, fácilmente olvidadizo de la tradición los recuerde en alguna tarde apacible, el escultor José Belloni ha puesto el bronce vivo de su "Diligencia" en el Prado de viejos árboles y rosales románticos.

*Rolina IPUCHE RIVA.*

Agosto, 1961.

(Especial para EL DIA).

# GARCIA LORCA:

## HAN PASADO 25 AÑOS DE AQUEL AMANECER

EN medio de la información telegráfica de la edición de EL DIA de fecha 9 de setiembre de 1936, en forma destacada, apareció la noticia:

"Federico García Lorca fue fusilado por los facciosos de Granada. — Madrid, 8. — Un evadido de Granada fue entrevistado en la redacción de "El Liberal" de Murcia, asegurando que los rebeldes fusilaron al poeta Federico García Lorca, quien se había trasladado a Granada antes de la sublevación, buscando un descanso para preparar futuras obras de teatro. Se sospecha que fue fusilado por ser hermano político del alcalde socialista D. Manuel Fernández Montesinos".

Tal la noticia, en su sencillez, en su crueldad, en su injusticia.

Han pasado veinticinco años y nos estremece como si fuera ayer. Un cuarto de siglo no ha servido para crear una mentira que justifique ese crimen, ése y el de tantos otros que, como el poeta, cayeron bajo las balas de quienes traicionaron la legalidad de los poderes libremente constituidos.

Se dijo después que fue en el amanecer del 19 de agosto cuando su sangre manchó su amada tierra granadina, —Federico tenía apenas treinta y siete años—, ejecutado por los rebeldes, acaso por la guardia civil, aquella de quien, como en una premonición lírica, dijera él mismo, un día:

*"Los caballos negros son.*
*Las herraduras son negras.*
*Sobre las capas relucen*
*manchas de tinta y de cera.*
*Tienen, por eso no lloran,*
*de plomo las calaveras.*
*Con el alma de charol,*
*vienen por la carretera..."*

Cuarenta años de vida teatral, nos regalaron amigos de gran prestigio, generosos todos en la amistad y en la camaradería. García Lorca, lamentablemente para nosotros, no fue nuestro amigo. Tuvimos con él encuentros casuales. Fuimos presentados en el camarín de Eva Franco, en Buenos Aires, por Carlos Calderón de la Barca, cuando el estreno en el teatro Comedia de su arreglo de "La dama boba" que en una evocación del "Corral de la Pacheca" se representara con tan gran suceso a fines del año 1933. Pocas noches después, lo vimos en el teatro Nuevo de la vieja calle Corrientes, de pie, en un palco, junto a Pedro Pico, González Pacheco y Guibourg, aplaudiendo el estreno de "La cruz de los caminos" de Justino Zavala Muniz. Y en los meses de ese mismo verano de los años 1933-34 lo encontramos una tarde en Carrasco, junto a Enrique Amorín y Alfredo Mario Ferreiro, hablando, hablando siempre, con un calor y una simpatía extraordinaria. "Era —como bien dijera otro poeta— un relámpago físico, una energía en continua rapidez, una alegría, un resplandor, una ternura completamente sobrehumana. Su persona era mágica y morena y traía la felicidad".

Después, entró en la emoción de nuestra amistad, a través del corazón de sus amigos, de quienes vivieron tan cerca suyo en la creación y en el triunfo, en el descanso y en la lucha. Quienes gozamos de la entrañable amistad de Margarita Xirgu, sabemos de la devoción de la actriz por el poeta, de la amistad que, en inconmovible lealtad, los uniera en tantos días de gloria para el arte y para España.

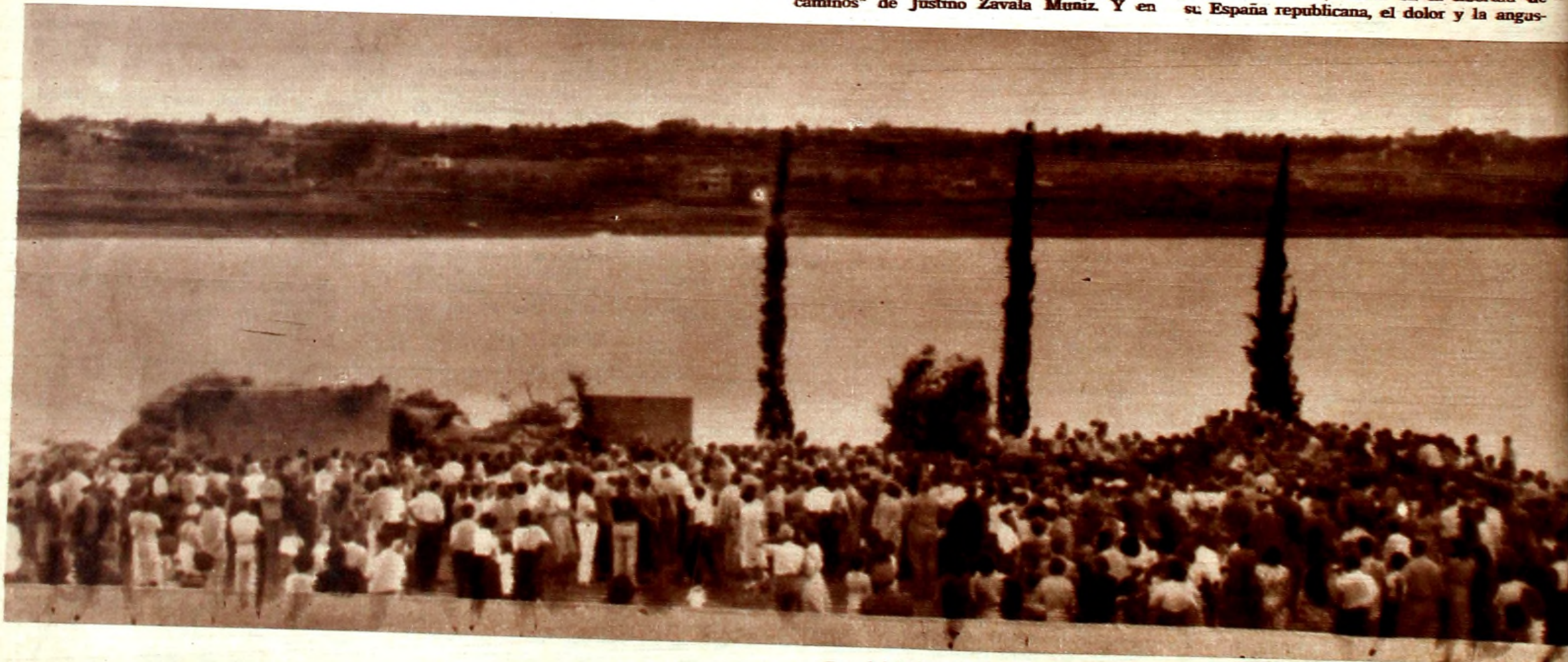
Fue ella quien estrenó sus principales obras: "Mariana Pineda" en 1927, "La zapatera prodigiosa" en 1930, "Yerma" en 1934, "Doña Rosita la soltera" en 1935 y "La casa de Bernarda Alba", por disposición de sus familiares, nueve años después de su muerte, en Buenos Aires, en el año 1945. Sus otras piezas teatrales fueron "El maleficio de la mariposa" (1920) representada por la compañía Martínez Sierra y "Bodas de sangre", estrenada en Madrid en el año 1933 por la compañía de la actriz Josefina Díaz.

Pocos dramaturgos han logrado estos últimos años en el mundo mayor difusión. Quienes seguimos de cerca el movimiento universal del teatro, hallamos su nombre en las carteleras de todas partes. París, Roma, Nueva York, Atenas, Moscú, Oslo, Tokio, Pekín, Río, simultáneamente, en los idiomas nacionales, anuncian constantemente sus obras. En todas partes, en todas partes menos en España, donde hasta hace pocos meses el silencio en torno a su nombre era total. Quienes hemos vivido meses allí, sabemos que toda una generación ignoraba sus obras. Ni sus libros a la venta ni su teatro en los programas. Recientemente, se ha vuelto a representar "Yerma". Y su éxito ha sido tal, que comenzó a alarmar... Acaso, la censura —o censuras— no tardará en encontrar pretextos para condenar el repertorio de García Lorca a un nuevo silencio.

Pero... ¿qué mal hizo aquel poeta con alma de niño para que le arrancaran la vida y silenciaran su obra?

¿Cuál fue su culpa? No hay más que una respuesta: cantar, cantar en la libertad de su España republicana, el dolor y la angus-

*Margarita Xirgu y Federico García Lorca, cuando el estreno de "Yerma" en el Teatro Español, de Madrid, en el año 1934. Eran horas de triunfo y de gloria del teatro castellano, que no podían hacer suponer el cercano destino que esperaba a estas grandes figuras: para el poeta, la muerte; para la intérprete, la expatriación.*



*Por iniciativa de la Intendencia Municipal de Salto, sobre las riberas del río Uruguay, el 8 de diciembre de 1953, fue inaugurada en el Parque Harriague la plaza Federico García Lorca. Notas gráficas de ese acto en que intervinieron*

ia de sus hombres y de su tierra, con una oz que no se había oído, con un grito que, ún hoy, no se quiere —ni se deja— oír. a República, haciendo justicia con sus vaores, puso en sus manos los instrumentos ara que difundiera la cultura. Fue él quien levó sus títeres y el teatro universitario on las grandes obras castellanas, por campos y aldeas olvidadas. Con "La Barraca", n los acentos de "Fuenteovejuna" o en las omedias pastoriles de Juan de la Encina, izo estremecer o reir a los sencillos y humildes campesinos hasta quienes nunca había llegado la magia de la farsa. Fue una misión talentosa, sacrificada, orgullosa, en us múltiples tareas de director, actor, empresario, escenógrafo, maquinista.

Con qué entusiasmo hablaba siempre de "La Barraca". En un reportaje aparecido en "Luz" de Madrid, en 1934, dijo al respecto: "—Claro que los espectáculos gustan al público. Al público que también me gusta a mí: obreros, gente sencilla de los pueblos, hasta los más chicos y estudiantes y gentes que trabajan y estudian. A los señoritos y a los elegantes, sin nada dentro, a esos no les gusta mucho, ni nos importa a nosotros. Van a vernos y salen luego comentando: «Pues no trabajan mal». Y ni se enteran, ni saben lo que es el gran teatro español. Y luego se dicen católicos y monárquicos y se quedan tan tranquilos. Donde más me gusta trabajar es en los pueblos. De pronto ver un aldeano que se queda admirado ante un romance de Lope y no puede contenerse y exclama: «Qué bien se expresa»".

Con ese entusiasmo hablaba siempre García Lorca de todas sus cosas, de sus proyectos, de sus obras futuras...

Pero su suerte estaba marcada. Pocos meses antes de la traición a la República, Margarita Xirgu salió con su elenco en jira para América. Desde México, Margarita, a quien como dice Guillermo de Torre "cabe la gloria de haber sido su descubridora e incitadora teatral y de seguir siendo su mejor intérprete", lo invita para embarcar hacia México donde sus obras estaban siendo representadas con gran éxito. Su primer propósito fue complacerla, para llevarle "La casa de Bernarda Alba" que había terminado. Pero prefirió tomarse antes un descanso en Granada, su Granada, sin pensar en la trampa que le tendía el Destino. La traición y la ambición de unos generales convierten a España en una hoguera. Creer, pensar, soñar, es delito que merece la muerte. Horas trágicas, sin control. Las víctimas inocentes se multiplican por millares. Y entre ellas, Federico García Lorca. Ejecutado un amanecer, en las barrancas de Viznar, con el panorama de fondo de la Sierra Nevada de la Granada de Marianita Pineda, aquella heroína que todavía suena en nuestros oídos en la estremecida voz de Margarita Xirgu:

*"Yo soy la Libertad porque el amor lo quiso!*
*Pedro! La Libertad, por la cual me dejaste.*
*Yo soy la Libertad, herida por los hombres!*
*Amor, amor, amor y eternas soledades!"*

Han pasado veinticinco años de aquel amanecer.

¿Cuándo volverá España a oir, en su clara resonancia, estos versos de Federico?

COMPAÑIA DE
MARGARITA XIRGU

COMPAÑIA DE
MARGARITA XIRGU

*En diciembre de 1935 se realizó en el teatro Principal, de Barcelona, una función dedicada a las floristas de las ramblas de la ciudad Condal, con la obra "Doña Rosita la soltera", leyendo García Lorca la página que reproducimos. (Del archivo de la señora Margarita Xirgu).*

*"Señoras y señores. Esta noche mi hija más pequeña y más querida, Rosita la soltera. La señorita Rosita, Doña Rosita, sobre el mármol y entre cipreses Doña Rosa, ha querido trabajar para las simpáticas floristas de la Rambla y soy yo quien tiene el honor de dedicar la fiesta a estas mujeres de risa franca y manos mojadas donde tiembla, de cuando en cuando, el diminuto rubí causado por la espina.*

*La rosa mudable, encerrada en la melancolía del carmen granadino ha querido agitarse en su rama al borde del estanque para que la vean las flores de la calle más alegre del mundo: la calle donde viven juntas a la vez las cuatro estaciones del año, la única calle de la tierra que yo desearía no se acabara nunca, rica en sonidos, abundante de risas, hermosa de encuentros, antigua de sangre: la Rambla de Barcelona.*

*Como una balanza la Rambla tiene su fiel y su equilibrio en el mercado de flores donde la ciudad acude para cantar bautismos y bodas sobre ramos frescos de esperanza y donde acude agitando lágrimas y cintas en las coronas para sus muertos. Estos puestos de alegría entre los árboles ciudadanos son como el regalo del ramblista y su recreo y aunque la noche aparezcan solos, casi como catafalcos de hierro, tienen un aire señor y delicado que parece decir al noctámbulo: "levántate mañana para vernos, nosotros somos del día". Nadie que visite Barcelona puede olvidar esta calle que las flores convierten en insospechado invernadero, ni dejarse de sorprender por la locura mozartiana de estos pájaros, que si bien se vengan a veces del transeúnte de modo un poquito incorrecto, dan en cambio a la Rambla un aire acribillado de plata y hacen caer sobre sus amigos una lluvia adormecedora de invisibles lentejuelas que colman nuestro corazón. Se dice, y es verdad, que ningún barcelonés puede dormir tranquilo si no ha paseado por la Rambla por lo menos una vez y a mí me ocurre otro tanto en estos días que vivo en vuestra hermosísima ciudad. Toda la esencia de la gran Barcelona, la perenne, la insobornable, la grande, está en la calle que tiene un ala gótica donde se oyen claras fuentes romanas y laúdes del quince, y otra ala abigarrada cruel increíble donde se oyen los acordeones de todos los marineros del mundo y hay un vuelo nocturno de labios pintados y carcajadas de amanecer.*

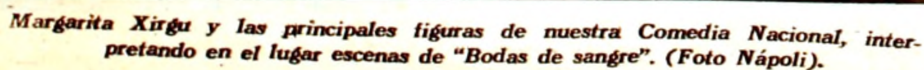
*Yo también tengo que pasar todos los días por esta calle para aprender en ella cómo puede persistir el espíritu propio de una ciudad.*

*Amigas floristas, con el cariño que os saludó bajo los árboles un transeúnte desconocido, os saludo esta noche aquí como poeta y os ofrezco con franco ademán andaluz esta rosa de pena y palabra: es la granadina Rosita la soltera. — Salud".*

*Angel CUROTTO.*

Agosto de 1961.

(Especial para EL DIA).



*Margarita Xirgu y las principales figuras de nuestra Comedia Nacional, interpretando en el lugar escenas de "Bodas de sangre". (Foto Nápoli).*

# EXPOSICION

GAUGUIN. — *"Palabras de Satanás".*



ANDRE DERAIN.



WALT KUHN. — "Ma



VAN GOG

WASHINGTON. — La oportunidad de gozar de una exposición de obras de arte de una colección particular tiene un encanto irresistible, algo así como el placer del niño que observa subrepticiamente lo desconocido tras pesadas cortinas de terciopelo.

Los directores de la Galería Nacional de Arte, ese bello edificio construído para la magnífica colección de arte de Andrew W. Mellon y que este filántropo y funcionario público obsequió al pueblo americano, han comprendido plenamente el valor de este gesto estableciendo una nueva política: la exposición anual de grandes colecciones privadas formadas por norteamericanos conocedores del arte.

No pudo seleccionarse mejor colección para inaugurar la serie que la de Marie y Averell Harriman. El Sr. Harriman, nombrado recientemente Embajador especial para el Presidente Kennedy, no sólo ha tenido una brillante carrera como servidor público. (Embajador, Secretario de Comercio y Gobernador de Nueva York, para citar sólo unos pocos de sus importantes cargos), sino que también ha alcanzado justa reputación por su exquisito gusto artístico.

La señora de Harriman, por su parte, es también muy conocida por su Galería Marie Harriman en Nueva York, que ella estableció en 1930 y dirigió hasta 1942. Durante ese período introdujo algunas de las mejores obras de los pintores franceses nuevos, pintores que están profusamente representados en la actual exposición Harriman, que consta de 49 obras.

En realidad, están representados los más grandes pintores del siglo pasado. Cezanne, con cinco interesantes obras, desde un pequeño estudio de un hombre con una pipa, hasta un impresionante y delicado paisaje en azul, "Le Mont Sainte-Victorie". Hay un Van Gogh, las famosas "Rosas". Su torbellino de flores blancas contra un fondo de verde ácido, pintado apenas unas pocas semanas antes del suicidio del artista en 1890 a la edad de 37 años, constituye una de las obras más impresionantes de la colección.

Gauguin y Picasso están representados por dos pinturas de cada uno. Las obras de

# CUADROS DEL EMBAJADOR HARRIMAN



larie Harriman.



y pala de mano".



osas".

PICASSO. — *"Dama con abanico".*

Gauguin constituyen un interesante contraste en que una, el "Paisaje de Brittany" de tonos cálidos y serenos, y la otra es misteriosa y oscura, "Palabras de Satanás", que el artista terminó un año después de su llegada a los mares del sur. Los dos Picassos son: "Dama con Abanico", lírica y casi reverente de su período azul, y otra obra neoclásica, "Madre e Hijo".

La colección incluye varias otras obras importantes, entre las cuales está la famosa escultura de Degas "Petite Danseuse", encantadora en su torpeza infantil; un paisaje de Seurat de riscos marinos, ejemplo exquisito de la técnica puntillista en su forma más luminosa; el "Encuentro en el Bosque" de Rousseau, ejecutado en su rico estilo exótico; la "Dama con un Perro" de Toulouse-Lautrec, en sus típicos tonos grises, y volviendo al realismo del siglo XVIII, la "Naturaleza Muerta con Jarro Blanco" de Chardin, profundamente emocionante en su sencillez y dignidad. Otra de las pinturas que encontramos especialmente atrayente es el gracioso retrato de Renoir de Mademoiselle Demarsy, su traje azul y el sombrero iluminado por el sol del jardín.

El grupo mayor de 12 obras de un mismo pintor es de André Derain, protegido de Harriman y uno de los originales y más audaces "salvajes artistas", que escandalizó el ambiente oficial de París de 1905-08 con su dibujo distorsionado y colores vívidos y espontáneos.

Sin embargo, las obras de Derain en la Colección Harriman, pertenecen a su último período y revelan en general esa emoción oculta y misteriosa. Esto resulta especialmente claro en sus retratos, uno de ellos de Marie Harriman, que están envueltos en un aire de misterio y de figura inanimada.

Otro de los pintores que los esposos Harriman alentaron fue Walt Kuhn, que está representado en esta colección con siete obras. En contraste con la elegancia, equilibrio y gracia que distingue a la mayor parte de las obras francesas, el pintor norteamericano Kuhn se destaca por su simplicidad, fuerza y sinceridad.

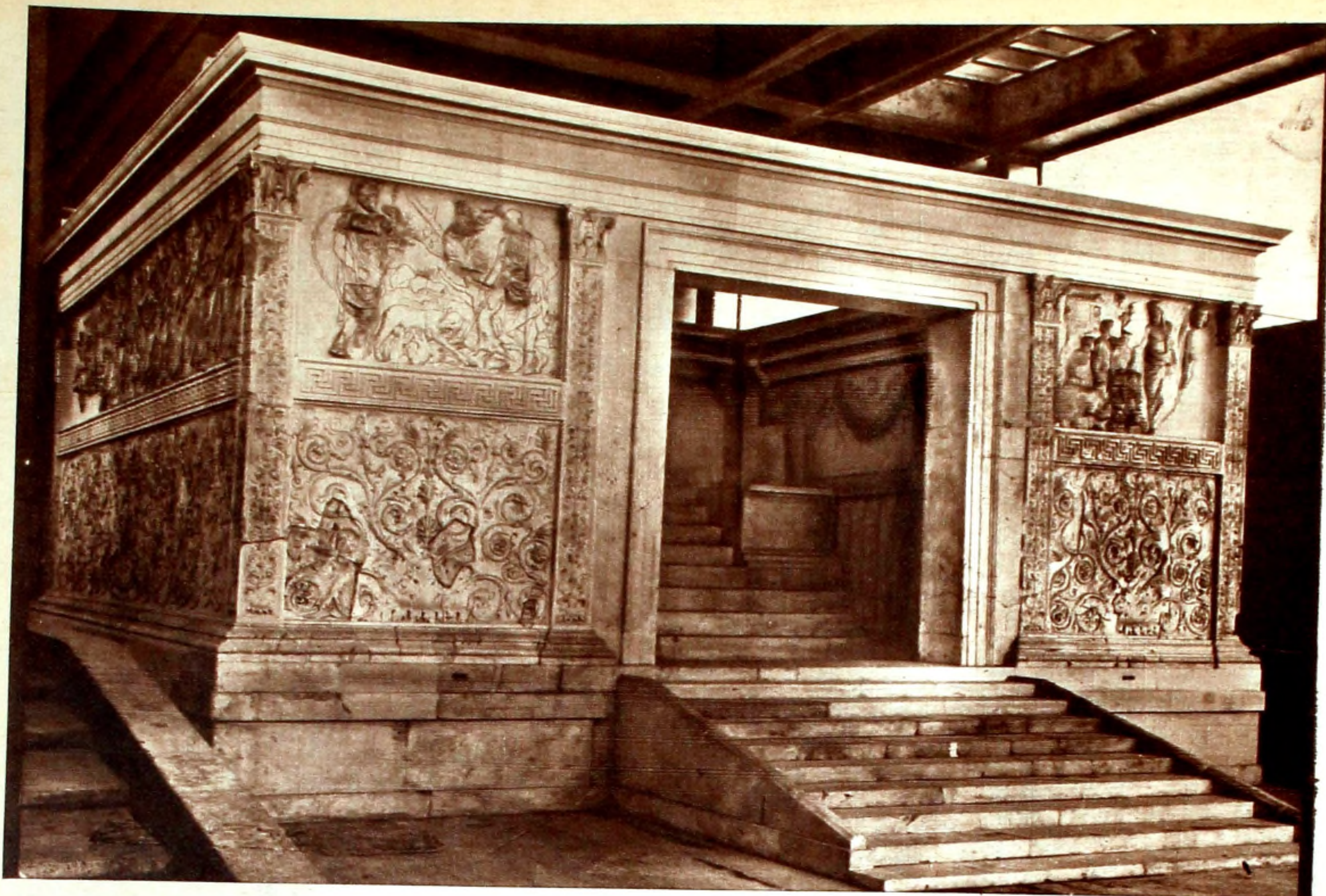
Este artista, conocido principalmente por sus brillantes retratos de artistas de circo, entre los cuales probablemente el más famoso es el "White Clown" que pertenece a la colección Harriman, Kuhn amplió posteriormente sus temas incluyendo también paisajes y naturalezas muertas.

Aun cuando estas últimas obras carecen de la percepción y profundidad de emoción de sus retratos carnavalescos, tienen, como se observa en las obras exhibidas de la colección Harriman, un encanto muy propio. Sus "Zinnias" son un violento estallido de color contra un fondo negro; "Hare and Hunting Boots" es un interesante estudio de formas y texturas en violento contraste, y sus "Green Apples and Scoop" capta el brillo y frescura de la fruta contra la madurez de madera vieja.

Como lo dice el catálogo, "es notable como la obra de Kuhn se destaca entre los mejores pintores de la escuela de París".

Este es sólo uno de los satisfactorios descubrimientos hechos en una exposición que en forma tan elocuente prueba el buen gusto y perspectiva del futuro de estos dos coleccionistas principales del país.

*U.S.I.S.* (Exclusivo para EL DIA).



*Vista general del Ara Pacis. En el friso que decora la zona inferior se encuentran esculpidos los símbolos de Apolo.*

# EL CISNE EN LA SIMBOLOGIA ORNAMENTAL DEL PALACIO LEGISLATIVO

**V**ARIAS veces, hablando de nuestro Palacio Legislativo, nos hemos ocupado del simbolismo de algunos de los elementos decorativos usados en su ornamentación. Días pasados, un buen amigo me llamaba la atención sobre el ave que, en bronce fundido y dorado, ha sido utilizada en la decoración de la biblioteca del Palacio. Es la figura del cisne —transfigurado su realismo hacia formas más expresivas y de acentuado decorativismo y finamente fundida en bronce— empleada aquí por Moretti con gran vuelo y sentido de la ornamentación.

Recogí la amistosa sugerencia y pensando que sería de interés para muchos el que nos detengamos una vez más sobre uno de los tantos motivos que el Palacio nos ofrece para recorrer los caminos de la historia, de la leyenda y de la poesía, nos hemos propuesto señalar hoy algunos de los a… tos que asume el cisne en la simbologí… nuestra civilización, sobre todo en aqu… que pueda tomarse como interpretación… ra el caso que nos ocupa.

El cisne, en la antigua mitología pag… estaba consagrado a Apolo y era su … bolo. La resplandeciente y nítida blan… de su plumaje, era la imagen de la luz … llegaba del sol (Apolo). Por eso fi… siempre en las artes plásticas como ex… sión de elevado pensamiento y juicio ser…

Augusto, devotísimo de Apolo, multi… có sus santuarios y sus altares y el símb… del dios de los altos ideales y de los … bios oráculos se dilató por Roma y por … do el Imperio. Así vemos el cisne repet… veinte veces en el Ara Pacis, el bellísi… altar de mármol policromado que el Se… do de Roma mandara levantar cuando … gusto (año 11 a.C.) pacificado el Impe… iniciara aquellos años de esplendor que … conoce con el nombre de Paz Romana —… ríodo durante el cual nació Cristo— y … vieron brillar intensamente las artes y … letras latinas. Esos veinte cisnes coron… con sus alas abiertas, el juego compositi… que un alto anónimo artista romano, crea… para ornamento del Ara Pacis con la tra… cional hoja de acanto que en ese momen… vuelve a nueva vida y a una nueva h… Con este friso la decoración floral alcan… en el Altar de la Paz, niveles de perfecci… que nunca, ni antes ni después, alcanza… jamás.

En el templo malatestiano de Rími… —últimamente recordado en este Supleme… to por el Ing. Chiancone— se encuentra … bajorrelieve donde se ve a Apolo acomp… ñado por un cisne. Es el reverdecer d… mito apolineo en el Renacimiento.

Creíase en la antigüedad que el cisne fu… se muy amante de la música y que su m… bella melodía la hiciese oir antes de s… muerte (la leyenda del canto del cisne). D… ello nos hablan, entre otros, Platón y Aris… tóteles. San Isidoro de Sevilla (siglo VI… en sus *"Etimologías"* dice: *"Se llama tam… bién "cygnus, a canendo", porque modul… con su voz cantos muy dulces, y dicen qu… canta con tanta suavidad y dulzura porqu… tiene el cuello largo y curvado, que es l… que necesita la voz para alcanzar esas mo… dulaciones. Se dice que en las regiones hi… perbóreas al sonido de las cítaras acuden… muchos cisnes y cantan de modo admirable. El nombre "olor" es nombre latino, pues en griego se dice "kyknoi". Los navegantes consideran los cisnes como buen presagio, como dice Emilio: «El cisne veloz es siempre alegre en sus augurios. Los marinos lo desean porque no se hunde en las aguas»"* (Libro XII, Cap. 7).



*Un detalle del magnífico friso que decora en Ara Pacis Augustae.*



**El cisne en un detalle decorativo de la Biblioteca del Palacio Legislativo.**



*divisa de Claudio de Francia en la escalera del castillo de Blois.*

...tas facultades atribuidas al cisne hicie... de él el atributo de la música y por ...asión, y por otras atribuciones, lo es ...bién de algunas de las Musas. Así lo es ...Erato —musa de la poesía lírica—, de ..., musa de la historia. De la primera ...e, o existía, en el Kaiser-Friedrich-Mu... de Berlín, una preciosa alegoría pin... por Filippino Lippi.

...l mito de Leda y Júpiter (éste transfor...dose en cisne para enamorar a aqué... ha hecho que también sea atributo del ...r. El arte de todos los tiempos nos ha ...do famosísimas obras de pintura y de ...lturas inspiradas en esta leyenda.

...n el castillo de Blois, se ve un relieve ...lera exterior— divisa de Claudio de ...acia donde aparece un cisne con una fle... y con el lema *"Candida candidis"* que ...de traducirse por "La pura pertenece a ... castos". Este ejemplo, como otros que ... podrían citar, nos muestra que además ... cisne es símbolo de la pureza (v.g.: un ...bado de Duvet; una medalla de Magda... de Mantua).

...digamos, también, que el cisne es sím...o de la buena muerte; esto tal vez esté ...do a la idea de que su último canto es ...más bello que el ave logra alcanzar.

En la iconografía cristiana vemos apare... a este hermosísimo animal aunque ello ... forma muy limitada. La encontramos co... atributo de San Hughes de Lincoln ha...ndo alusión a un cisne salvaje que el ...to consiguió domesticar y del cual reci... el anuncio de la proximidad de su muer... Sirve también como símbolo de su vida ...ra y de su muerte apacible.

El cisne aparece asimismo junto a San ...ghes de Grenoble pero ello aquí, tal vez ... sea más que una "contaminatio" de su ...mónimo de Lincoln.

Como nota curiosa digamos que Jacobo ... Backer (1560-1590) colocó el cisne co... símbolo del *tacto* en una serie de cua...os que grabara sobre los cinco sentidos. ... *tacto* está representado por una mujer ...snuda y un cisne; no hay lugar a duda ...e es una referencia directa al mito de ...eda.

El 14 de julio de 1902 se derrumbaba el ...mpanile que se levantaba en la célebre plaza de San Marcos de Venecia. Los escombros del campanile arrasaron, destruyéndola, la "loggetta" del Sansovino que se encontraba al pie de la alta torre. De inmediato el municipio de Venecia resolvió reconstruir ambos monumentos. En 1903 Moretti sucedía a Luca Beltrami en la dirección de los trabajos para la reedificación del campanile y de la "loggetta". En el derrumbe las esculturas del Sansovino quedaron seriamente averiadas; entre ellas estaba una deliciosa estatua de Apolo que es una de las cuatro esculturas fundidas en bronce que adornan el frente del pequeño bellísimo edificio. De esta estatua dice Francisco Sansovino (hijo de Jacobo Sansovino, el arquitecto y escultor de la "loggetta") en su obra *"Venetia cittá nobilissima et singolare, descritta"* (1604): "Esta otra estatua, que es la de Apolo, quiere significar que así como este dios simboliza el sol y el sol está solo —de allí su nombre (sole, solo), de agual manera esta República (Venecia) por la constitución de sus leyes, por la unión, por la libertad no corrompida, ofrece al mundo un ejemplo único, conforme a la justicia y a la sabiduría. Además todos conocen como esta nación ama la música y Apolo figura la música. En fin, porque de la unión de los magistrados a los que liga un sentimiento indecible, nace una armonía por la cual se perpetúa este admirable gobierno, por esta razón fue hecha la estatua a Apolo".

Bien está pues el cisne —símbolo de Apolo, de las Musas Erato y Clío, de la elevación del alma, de la luz de la inteligencia—, ornando la sala de la Biblioteca del Palacio Legislativo.

Moretti, por cuyas manos pasara tanta historia y cuyo corazón ardía en tan altos ideales, tomó en el aire de nuestra cultura latina la mítica ave y la fijó para siempre en el rutilante bronce con toda la luz de su simbolismo y toda la poesía de su leyenda.

*Luis* **BAUSERO.**

(Especial para EL DIA).



*El símbolo de Apolo como ornamento en un mueble de la sala central de la Biblioteca.*

*Apolo y el cisne en un bajorrelieve del templo de Malatesta en Rimini.*

# LISZT, UN HOMBRE Y UNA EPOCA




*Caricatura circulante en París, en la época de Liszt virtuoso.*

**FRANZ LISZT nace en Raiding (Hungría) el 22 de octubre de 1811.**

*

EL nacimiento y la muerte son los dos polos opuestos de la gran aventura de la vida. Y esa inmensa parábola que describe desde el alba al ocaso tiene siempre un mediodía. Y la incógnita de la mayor o menor luminosidad de ese mediodía es el destino y es el devenir del hombre.

Y en algunos predestinados, tal el caso de Franz Liszt, ese mediodía se prolonga indefinidamente hasta el ocaso sin perder claridad ni fulgor. Su vida fue, sin lugar a dudas, tanto humana como artísticamente un continuado ascenso que sólo la muerte, como factor físico, pudo interrumpir; así la obra y la figura de Liszt se encuéntran en tal punto máximo de la parábola que por milagroso espejismo se va alejando cada vez más, pues llegar a la culminación sería, fatalmente, emprender el camino de regreso. Pero para el estudio de esta vida humana tenemos forzosamente que truncar ese impulso de un solo trazo y establecer sucesivos límites en el tiempo para poder analizar luego con más claridad cada una de las etapas que forman esa indisoluble naturaleza del ser y del existir.

Setenta y cinco años de intenso vivir son divisibles así en casi dos períodos equidistantes. El primero, lógico es, va desde su nacimiento en 1811 hasta 1847 y el segundo que en todos los aspectos supera al anterior comienza en 1848 y nos lleva hasta su muerte en 1886. Esta simbólica línea divisoria que establecemos en su vida está señalada entre otros factores laterales por dos grandes causas incidentes y casi recíprocas: su instalación en la corte de Weimar y el conocimiento de la Princesa Carolina de Sayn-Wittgenstein.

Partiendo de este punto hacia atrás aparecerán los momentos culminantes que marcan la trayectoria de los treinta y siete primeros años en la vida del músico y del hombre. Y veremos que serán una compleja mezcla de luchas y de vacilaciones, de renunciamientos, de rupturas y de éxitos que irán formando el sólido basamento moral y artístico sobre el que se levantará, en plena madurez, la figura de un gran hombre.

Toda esta época puede condensarse en pocas palabras: el virtuoso de piano de carrera un tanto vagabunda que tiene como centro y como eje al París revolucionario y luminoso de la primera mitad del s. XIX. No obstante es interesante hacer una breve recorrida sobre sus años de infancia y adolescencia, no para señalar una vez más su prodigioso despertar musical a los seis años y todas esas anécdotas un poco pueriles y cansadoramente repetidas por todos sus biógrafos, buenos y malos, sino para examinar quiénes fueron los maestros que tuvieron sobre sí la enorme responsabilidad de guiar a un joven y a un músico que, dado sus geniales características, era sumamente riesgoso de dirigir. Cuatro grandes personalidades de la época y bien dispares por cierto: Czerny, Salieri, Reicha y Paer.

Los dos primeros en Viena; los dos segundos en París .Carl Czerny es aún hoy el gran pedagogo pianístico de todos los tiempos, que fue durante tres años alumno de Beethoven y que aún no se le ha dado el lugar que le corresponde como autor de más de mil composiciones de todo género. En cuanto a Salieri, el veronés alumno de Tartini y gran operista en Viena, de enorme trascendencia en la vida y en la obra de Gluck fue también el último maestro de Beethoven. Con las enseñanzas de estas dos eminencias parte Adam Liszt con su hijo Franz a la conquista de París luego de haber asombrado a toda Viena y de haber sido felicitado por Beethoven, es el otoño de 1823. A los doce años pues, a padre e hijo los une un solo pensamiento: el Conservatorio Nal. de París, dirigido en esa época por Cherubini. Razones de nacionalidad le impiden su entrada al mismo y es entonces que comienza sus estudios con Paer. De origen italiano, había nacido en Parma en 1771, pasa del reino veneciano a Viena, y a Dresde para llegar luego a París y colaborar junto con Rossini en la dirección del Teatro de los Italianos. A Paer, Maestro de Capilla de Napoleón y miembro de la Academia sucede Reicha unos años después, en el contrapunto. Este último, de origen checo, fue primera flauta en la orquesta de Viena, donde Beethoven era viola y luego va a París y hereda al gran Mehúl en la cátedra de contrapunto y fuga, del Conservatorio.

Sobre esta base se va formando paulatinamente el virtuoso que aparece al poco tiempo en el palacio del Duque de Orleans. Este bautismo del salón aristocrático del futuro Luis Felipe y de otras mansiones como las veladas de la Duquesa de Berry impone rápidamente a Franz Liszt como el pianista de moda y el improvisador elegante y seductor que arrebata a las multitudes, especialmente a la femenina. Lástima, sin embargo, que este período y toda la parte novelesca y donjuanesca que le acompaña, se tome a veces como lo más importante y básico en la obra del músico que nos ocupa y que eclipse al creador serio, reposado y profundo de los años posteriores. Cantidad de viajes se suceden y siempre acompañado de un éxito apoteótico, había nacido realmente el virtuoso del piano, como poco antes el del violín en manos de Paganini. Y es especialmente, influído por el genovés, que escribe sus primeras composiciones pianísticas de renovada técnica.

Liszt, el hombre, sufre las dos primeras sacudidas de su vida a los dieciséis años: la muerte de su padre y sus tempranos amores con Carolina de Saint Cricq, que no fueron sino un preludio a una serie interminable de distintas pasiones. De esta desdichada y juvenil crisis sale Liszt con variados y positivos efectos que contribuyen a la lenta evolución del adolescente hacia el hombre. Su gran amigo Cristián Urhan y los libros fueron su refugio. Y en desordenada y vertiginosa ansia se suceden Hugo, Saint Simon, Lamennais, la Biblia, Platón, Byron, Chateaubriand, Pascal, Montaigne, Senancour y toda la escritura pianística que a sus manos llega.

Su personalidad se iba perfilando cuando nuevas amistades irrumpen en su vida que a partir de esos momentos cambia vertiginosamente de rumbo. Chopin, George Sand y la Condesa María D'Agoult son la tónica de esa época de transición. De la misma iba a salir Liszt con una enormidad de dispares efectos. El impulso generoso y desinteresado y el altruismo lo unirían en sólida amistad con el insigne polaco. La compleja y extraña novelista le ofrecería un paréntesis a su agitado vivir con un reposo en el tranquilo Nohant mientras que la hija del conde de Flavigny iba desdichadamente, luego de una fugaz felicidad a empañar su carrera de virtuoso y a retrasar su auténtico destino de creador. Sin embargo éste, como todos los amores, tuvo su florecimiento, Blandina, Cósima y Daniel, la segunda como futura esposa de Bülow y de Wagner son el fruto de casi diez años de relaciones entre Liszt y la condesa D'Agoult. Relaciones que ya mucho antes de este plazo hacían decir al músico: "Una falsa necesidad nos une y nos separará", y a la futura escritora y política Daniel Stern: "No olvides que nuestras naturalezas, la tuya y la mía, son diametralmente opuestas".

Ginebra y Bellagio son el refugio de los amantes y a pesar de que la felicidad y la compenetración había huído hace tiempo, la ruptura es dolorosa y el músico, eterno sensitivo, se siente agonizar en este dolor. Agonía que sin embargo se trocará en un brillante renacer por el nuevo amor de una mujer excepcional. Durante este período el Liszt Músico hace una sola salida de su retiro, va a París a medirse con su rival Thalberg y sale victorioso luego de casi cuatro años de silencio.

Antes de internarnos en la segunda parte de su vida tendremos un compás de espera de unos pocos años que serán en realidad, la preparación al contrato de Weimar y a sus triunfos públicos como director y compositor. Bonn celebra emocionado la inauguración del monumento a Beethoven, estamos en agosto de 1845 y Liszt contribuye al homenaje con el estreno y dirección de su Cantata, el primero de sus poemas sinfónicos. Además y acá aparece nuevamente el rasgo generoso y altruista del músico, colabora con una fuerte suma y con muchas preocupaciones para que el homenaje sea todo lo digno que el gran sordo se merece.

1847, Liszt llega a Kiew luego de una extensa y triunfal gira de conciertos donde había surgido aun con más brillo el virtuoso incomparable. Pero esta vertiginosa carrera de triunfos mundanos y de pianista de moda lo iba hastiando cuando aparece ante su presencia la figura singular y eminente que iba a tener la más grande influencia sobre su vida, desde ahora la tutela del rubio angel de años atrás iba a ser definitivamente un lejano recuerdo. Una aristocrática y apasionada amazona, mezcla de misticismo, y fogosidad, de filosofía, de poesía y de música, con marcadas facciones orientales, cutis moreno, llameantes ojos negros y [...] mada Carolina Ivanow[...] irrumpe repentina y brill[...]temente en la vida de Li[...] y cambia totalmente su [...]tino. Luego de una idílica, apartada temporada en [...] posesiones de la Princesa [...] Woronince, Liszt se rad[...] en Weimar llamado por [...] Gran Duque de Sajonia [...] lo nombra Kapellmeister [...]traordinario de la Corte. [...] acá comienza en toda su p[...]nitud la auténtica vida [...] músico y del hombre. Ra[...]cado con Carolina en su c[...]tillo de Altenburg, Liszt s[...] desde esos momentos el [...]ponente máximo de las [...]rrientes de vanguardia y [...] creador de una nueva for[...] musical; el puente de uni[...] entre un romanticismo al [...] caduco y las nuevas tende[...]cias nacionalistas; el espíri[...] alerta que sabe conciliar c[...] el arte nuevos ideales esté[...]cos y filosóficos dentro [...] una sociedad europea sacu[...]da por continuos cambios p[...]líticos y sociales y el gran [...]truista, mecenas y amigo i[...]condicional de la mayoría [...] los nuevos creadores, quien[...] sin su sacrificada colabor[...]ción nunca hubieran llegad[...] al sitial al cual Liszt los ay[...]dó a subir. El ejemplo m[...] notable de esto último es [...] caso de Ricardo Wagner a l[...] que se deben sumar Chopi[...] Berlioz, Weber, Bülow [...] Schumann y a los que [...] agrega toda la obra de Be[...]thoven, Mozart, Meyerbee[...] Schubert, Haendel, Bellir[...] Cherubini, Gluck, Verdi, Fl[...]tow, Rossini, etc.

El encumbramiento tot[...] de la obra wagneriana a tr[...]vés de Liszt se puede divid[...] en tres etapas. La primer[...] París sirve apenas para pone[...] en contacto al refugiado [...] necesitado músico alemá[...] con el virtuoso que enloque[...] a toda Europa; la segund[...] ya ambos están más equidi[...]tantes, tiene lugar en Berli[...] con motivo de Rienzi; la te[...]cera: la decisiva, es la llegad[...] de la partitura de Tannhaü[...]ser a manos de Liszt. A parti[...] de estos momentos y sin exa[...]geración la suerte del futur[...] amo de Bayreuth depend[...] exclusivamente de la magna[...]nimidad, del desinterés y d[...] una amistad con relieves cas[...] pasionales y absorbentes qu[...] se inicia entre ambos mú[...]sicos.

Es así como la Corte de Weimar bajo Carlos Alejan[...]dro y por obra de la figura de Liszt revive y se vuelve el centro intelectual de toda Europa como medio siglo atrás lo era bajo la égida de Goethe y de Schiller.

Para dar una idea de la actividad del músico en Weimar diremos que además de director de orquesta del Gran Teatro Ducal y de una labor muy desarrollada como profesor, compuso, en un período que no sobrepasa mucho a los diez años sus Doce poemas sinfónicos; las Dos grandes sinfonías; los tres grandes estudios de concierto; los dos conciertos para piano y orquesta; la Totentanz; la gran sonata en Si menor, además de una considerable cantidad de páginas menores.

# CORNWALL

## EL PULGAR DE INGLATERRA



*La pequeña ciudad de Looe, en la costa de Cornish, es un activo centro pesquero.*

**"Este es el país de las costas rocosas y doradas playas... hogar de un pueblo tenaz e independiente."**

*

...quiere conocer un distri... típicamente inglés, no ... a Cornwall... pero si ... de visitarlo, quedará ... conocer uno de los con... s más interesantes de ... Gran Bretaña.

...rnwall es único —un ...gulo alargado situado ...l extremo Sudoeste de ...terra, bañado en un la... por el Atlántico, en otro ... el Canal de la Mancha ... parado del resto del país ... el río Tamar.

...s una tierra indómita de ...as rocosas y doradas pla... de bajíos y colinas, sal...da de valles cubiertos ... bosques, sobre la que se ...ne una extraña aura de ...nda y supersticiones.

...us pobladores, también, ... diferentes. El verdadero ...ral de Cornwall descien... de una de las razas célticas y algunos de los habitantes más viejos todavía claman tener "segunda vista" y extraños poderes para predecir el futuro. Pertenecen a una estirpe tenaz e independiente de hábiles marinos y pescadores; no hubieran sobrevivido de otro modo en el mar enfurecido que rompe contra sus costas en las tormentas invernales.

En el pasado, Cornwall era más accesible por mar que por tierra, y desde los tiempos lejanos en que los mercaderes fenicios llegaban para adquirir el estaño del país, muchas naciones marineras han visitado sus playas. En muchos lugares la sangre de los naturales está mezclada con la española y la bretona: muchos marinos que aquí llegaron se casaron con mujeres naturales del país y se establecieron definitivamente en sus villas.

La Cristiandad fue llevada a Cornwall por misioneros de Irlanda y la Bretaña francesa. Aún en el campo religioso se refleja la independencia de sus gentes, pues hay un número de viejas iglesias dedicadas a santos locales desconocidos en otros países: St. Levan, St. Sennen, St. Buryan, St. Just y muchos más.

Vaya a Cornwall con predisposición a comprender o por lo menos aceptar lo inexplicable. No es lugar para escépticos. Si observa todo superficialmente, verá en ella sólo una maravillosa tierra para pásar sus vacaciones. Pero si permanece algún tiempo —y escucha— podrá oir historias de luces fantasmales o de los sollozos extraterrenales del alma condenada de Tregeagle mientras es perseguido por los sabuesos del diablo en los bajíos cercanos a Dozmary Pool. Podrá usted reir en el confortable ambiente de una posada de Cornwall, pero dudo que se anime a pasar una noche en la soledad de los bajíos. No cabe duda que es una extraña región.

Comience su visita por el lado Sur del condado, llegando desde Plymouth. La costa Sur de Cornwall es una comarca pintoresca y fascinante, con valles boscosos y encantadoras bahías que le han dado el nombre de "la Riviera de Cornwall", por su clima suave y flores subtropicales. Aquí está situado Looe, atractivo y antiguo puerto con su arenosa playa, hoy lugar famoso por la pesca del tiburón, que ofrece tantas emociones a sus cultores.



*...olperro, pueblo de pescadores, es uno de los lugares más pintorescos de Cornwall.*



*La pesca es un atractivo a lo largo de toda la costa de Cornish, ya sea como medio de vida o como deporte.*

Llegará luego a la pequeña Fowey, población portuaria en la desembocadura del río Fowey, y de allí seguirá viaje hacia Truro, ciudad antigua pero con una catedral moderna, para regresar por fin a la costa en Falmouth; es este el lugar más conocido de Cornwall y es famoso como centro de práctica del yachting.

Ahora está cerca del extremo del país. Arribará a Helston, conocida por su tradicional "Danza de las Guirnaldas", celebrada todos los años el 6 de mayo, fiestas en que sus pobladores bailan continuamente, adornados con flores y hierbas, en las casas y en las calles.

Aquí han quedado atrás las suaves bellezas de la costa meridional y seguimos hacia el Sur, desde Helston a Penzance y Land's End. Penzance es el centro de este distrito, puerto y aeropuerto para las Islas de Scilly, que quedan a treinta millas de la costa. En el siglo dieciséis fue asaltada por los españoles, pero la población es hoy un centro de vacaciones alegre y tranquilo. No muy lejos está el pintoresco Monte St. Michael, castillo de Lord St. Levan, construído sobre una roca que emerge del mar, hoy propiedad del National Trust.

La costa septentrional de Cornwall brinda un ininterrumpido panorama de esplendor escénico. Aquí podemos visitar la colonia artística de St. Ives, original y pintoresca, un hermoso lugar para permanecer junto a su hermosa bahía. No hay que dejar de visitar St. Agnes, donde los acantilados tienen maravillosos colores. Más allá Newquay, aunque sin interés histórico, tiene muy hermosos paisajes costeros y es otro lugar recomendable para permanecer unos días. Padstow es un delicioso y pequeño puerto que duerme en paz con sus recuerdos de un antiquísimo pasado, rodeado de fascinantes caletas.

Entre Padstow y Bude, otra pequeña villa cerca del límite con Devon, está la parte más misteriosa y legendaria de Cornwall. Aquí está Tintagel, con las ruinas de un enorme castillo a cien metros sobre el nivel del mar, donde naciera el rey Arturo y más tarde tuviera su corte. A corta distancia, en el bajío de Bodmin, está Dozmary Pool, no sólo considerado como el sitio donde ronda el alma del atormentado Tregeagle, sino también donde, a la muerte del rey Arturo, sir Bedivere arrojó la espada mágica Excalibur al agua y una mano mística la atrajo haciá las profundidades.

Camine por los bajíos, admire al implacable mar rompiendo contra los acantilados, así nunca olvidará el espíritu de Cornwall.

*Penélope* TURING

(Exclusivo para EL DIA)

---

...ale decir que toda la obra ...edular de Liszt con excep...ión de los primeros estudios ...ara piano y de la música ...eligiosa es producto de esta ...ructífera estancia en Weimar y de la fecunda influen...ia de la Princesa de Sayn-Wittgenstein.

Cuando existía un equilibrio perfecto entre el músico y el hombre, cuando una peregrinación a Weimar y al Altenburg era la meta de todo humanista que se preciase, negros nubarrones se ciernen sobre la vida apacible e ideal de esa pareja. Problemas morales de toda índole van emponzoñando sus vidas y con gran dolor deben dejar esa ciudad, mudo testigo de tanta dicha y de tanta gloria.

El motivo principal era ir a Roma a gestionar el divorcio de Carolina y efectuar allí la nueva boda. Así, el músico emprende el camino de la ciudad eterna en 1861, iba con medio siglo de vida y otro medio de experiencias humanas y artísticas y dejaba tras si una corte que lo admiraba y las ilusiones de haber alcanzado, por un instante fugaz, la felicidad terrena. Poco a poco aparece el místico que si bien no ahoga al músico, aleja al hombre de todas sus ataduras terrenales.

Liszt el hombre acababa de transformarse al recibir las órdenes menores de San Francisco en el abate Liszt, a partir de ese momento se entregaría por entero a la composición de música religiosa.

En los últimos veinte años de su vida el músico divide su tiempo pasando la mayor parte en Roma que alterna con viajes a Weimar, a París, a Venecia, a Alemania para dirigir conciertos. Asimismo desde 1873 pasa unos meses en Budapest donde lo han nombrado director del Conservatorio.

Aunque su salud va declinando, un gran espíritu sostiene al músico y al hombre y le permite asistir en París al homenaje que el mundo artístico europeo le dedica en el septuagésimo quinto aniversario de su nacimiento.

Encontrándose un día en Pest, recibe la noticia de que en el Palacio Vendramin a orillas del Gran Canal acababa de entrar en la inmortalidad Ricardo Wagner. Es una gran sacudida que luego se transforma en dolorosa y callada resignación y que le hará decir: "Ahora él, mañana yo".

Durante estos pocos años de lento acercarse al ocaso, Liszt y Carolina, ambos abuelos, mantienen una correspondencia diaria donde se entrevé bajo una beatífica serenidad un cariño y una comunión espiritual inigualables que los une como treinta años atrás. Es entonces que Liszt le manifiesta: "Mi fatiga de vivir es extrema. Y a pesar de mi buena voluntad, ya no sirvo para nada". En un último esfuerzo de esa naturaleza indomable hace el postrer peregrinaje a Bayreuth en recuerdo del gran hombre, del gran amigo y del gran músico que se ha ido y asiste a la representación de Tristán y a los pocos días de Parsifal. Pero la muerte, implacable, vence a la voluntad y allí en el propio santuario wagneriano en la noche del 31 de julio el abate Liszt entrega su alma a Dios. En ese mismo instante en que termina su largo recorrido el hombre que ha personificado una época, nace un músico para la eternidad.

*Susana* SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)




El escritor argentino Héctor Eandi ha escrito un apólogo a propósito de la función crítica, que hoy transcribimos y que comentaremos en el próximo número. Se titula "DIOS, EL BUEN AMIGO Y EL JUEZ INFLEXIBLE". Dice:

*"Dios estaba preocupado un día —uno de esos desmesurados días suyos. ¿Habré hecho bien, se preguntaba, en crear el Paraíso y el Infierno? ¿Son realmente necesarios?*

*Vino a sacarlo de su meditación un alma recién llegada, que se le aproximaba, tímida.*

*—¿Qué quieres, hijo? —le preguntó, pues, aunque El lo sabe todo, le gusta ver si cada uno conoce su propio negocio y es capaz de exponerlo sinceramente.*

*—Vengo, Señor, —dijo el alma humildemente— a que me coloquéis a donde reciba el castigo que merezco.*

*—¿De qué te acusas, pues?*

*—Señor, he falseado la Verdad.*

*—¿Qué te indujo a cometer semejante pecado? —preguntó Dios. ¿El afán de gloria? ¿La codicia de mayores riquezas?*

*—No, Señor, —replicó el alma— lo hice para alegrar el corazón de un amigo.*

*Dios se puso resplandeciente como un astro —es su modo de emocionarse—, y volviéndose al más hermoso de los ángeles que lo rodeaban le dijo:*

*—En tus manos confío esta preciosa alma; condúcela al Paraíso entre cánticos y músicas.*

*No se había borrado del rostro de Dios la sonrisa con que miraba al ángel levantar vuelo con el alma entre sus brazos, cuando llegó a su presencia un nuevo cliente: esta vez un alma de talante grave, decidido, casi altanero.*

*—¿Qué te trae ante mí, hijo mío? —le preguntó Dios con su tono más cordial.*

*—Vengo, Señor, —dijo el alma con cierta soberbia— a que me déis el premio que me corresponde.*

*—¿Cuál es tu mérito? —preguntó Dios con un tono que en la Tierra llamaríamos zumbón.*

*—¿Cómo, Señor, —protestó, orgullosa, el alma— no habéis oído hablar de mis virtudes? ¡Yo soy el Juez Inflexible, el que jamás se desvió de la línea recta del Deber, de la Justicia, de la Verdad! ¡Ese soy yo!*

*—¡Oh, de veras! —exclamó Dios con un asombro doloroso que hizo correr un estremecimiento por el Cielo. ¿Nada te desvió jamás, ni el llanto de una viuda, ni el dolor de un niño, ni el sueño de gloria de un joven, ni la esperanza de un desventurado?*

*—Nada, Señor, —replicó el Juez— contra todo eso amurallé siempre mi alma, consagrada sólo a la Justicia.*

*Una sombra penosa oscureció el rostro de Dios. Sin mirar a nadie, extendió un brazo hacia donde un demonio se encontraba agazapado, y en un suspiro dijo: —Ve, llévatela!*

*Y Dios se convenció —a lo menos por ese día— de que estuvo acertado al crear el Paraíso y el Infierno".*

# LA PESADA CADENA DEL TRABAJO EN CADENA

Conocimos a un progresista hombre de negocios que había incorporado a su oficina un moderno dictáfono que le permitía redactar sus informes y dar sus órdenes rápidamente. La verdad es que tan encantado estaba con el aparato que durante muchos meses estuvo haciendo demostraciones de su utilidad a cuanto amigo o cliente le visitaba, de manera que si se hubiera hecho una ponderación del tiempo invertido en estas exhibiciones y del ahorrado por su empleo específico, se habría podido extraer una conclusión bastante pesimista del balance.

Georges Friedmann es un sociólogo francés que viene publicando una serie denominada **Máquina y Humanismo** que hasta ahora comprende cuatro títulos: **Problemas humanos del maquinismo industrial. La crisis del progreso. El trabajo desmenuzado y ¿A dónde va el trabajo humano?**, que es la obra que motiva nuestra actual referencia. Ella nos viene a la memoria porque una conclusión igualmente desolada surge del análisis que de la situación actual del trabajo hace el autor. No se trata ya de la mayor o menor justicia en la distribución de la riqueza dentro de la sociedad, o de la mejor o peor consideración de la mano de obra por parte del empresario. Es algo más grave: es la comprobación de que la organización cada día más sistemática, más parcelada, menos fatigante, más mecanizada del trabajo, que podrían ser etapas hacia la liberación del hombre de la carga laboral, no ha significado en los hechos sino una creciente limitación de la capacidad creadora del individuo, un embotamiento de la facultad pensante, una esclavitud a corto plazo, porque quien ha realizado por años en la cadena de producción una simple operación rutinaria, está indefenso frente a cualquier modificación que transforme o anule su trabajo (lo que explica, además, la resistencia que origina el mejoramiento de los equipos). Y ni siquiera se salvan los períodos de descanso, porque el hombre moderno ha mecanizado de tal manera sus ocios que aún ellos lo han despojado de su condición humana más esencial. Repetimos que esta situación no tiene relación alguna con el tipo político o económico de sociedad, sino con la forma de organización del trabajo, dándose lo mismo en países capitalistas y comunistas.

Para enfrentar este absurdo desaprovechamiento de las virtualidades de una técnica siempre más perfeccionada, Friedmann aboga por una serie de medidas que van desde una enseñanza más humanista hasta el perfeccionamiento del régimen de "relaciones humanas" en los sitios de trabajo. En resumen nos parece que aquí, como en tantos otros sectores de la problemática de la civilización actual, hay una cuestión de orden espiritual: la misma cadena de producción será una bendición cuando el trabajador manual, que realiza su cometido con creciente inconsciencia (en el sentido correcto del término), pueda ocupar simultáneamente su liberado cerebro en objetivos de alta calidad; y cuando su mismo ocio tenga un sentido creador, dignificante. Es decir que cuando el nivel cultural de la humanidad se eleve no habrá peligro que el avance técnico signifique un retroceso espiritual.

El libro contiene una exposición detallada, clara y documentada, que interesa a vastos sectores de la población: patrones, obreros, gobernantes, educadores, sociólogos, etc. Su tema es actual y reclama una urgente consideración.

Georges Friedman — ¿A DONDE VA EL TRABAJO HUMANO? Sudamericana, 428 Págs., Buenos Aires, 1961.



# ALPINISMO FANTASTICO

En el sector de la literatura fantástica cabría separar dos grupos: la llamada ciencia-ficción, de gran desarrollo en el presente, que es un salto hacia el porvenir, una audaz hipótesis que el tiempo confirmará o no, basada en los conocimientos de la ciencia actual; y por otra parte, la literatura fantástica propiamente dicha, en donde la imaginación corre más libremente, menos sustentada en reales o presuntas leyes naturales. A este segundo grupo pertenecen obras tan famosas y dispares como **Las Mil y Una Noches** y la **Metamorfosis** de Kafka, el **Orlando Furioso** de Ariosto y muchos relatos de Borges. Precisamente al último se debe la descripción del insólito animal que da nombre a la colección en que aparece el libro que comentamos: el **A Bao A Qu**.

Dentro de esta corriente de creación fantástica tiene que incluirse este relato de una curiosa expedición que, para llegar a la región del **Monte Análogo** debe avanzar por el mar de poniente a levante y esperar que un día, al atardecer, se abra un enorme abismo delante del barco, el cual es "aspirado" hacia ese extraño país regido por los guías de montaña, quienes preparan a los viajeros para una ascensión que durará años. A medida que ascienden comprenden por qué en ese extraño mundo está el puente entre la tierra y el cielo. En cierta parte la muerte —la verdadera muerte, no la de fantasía— deja la historia trunca porque el autor, ese autor que ha vivido preocupado en problemas metafísicos, que es conocedor de sánscrito y, evidentemente, aficionado al alpinismo de alta montaña, del cual toma la mayor parte de su arsenal de metáforas y parábolas, a los 36 años muere, agregando un nuevo misterio a su fantasmagórica obra.

El libro está escrito con la clásica claridad francesa, porque aunque contemporáneo (1908 - 1944), Daumal soslaya la moda de la oscuridad formal. Es más: llama realmente la atención que, circulando su fantasía en terrenos filosóficos, matemáticos y religiosos, la obra mantenga una extraordinaria fluidez de lectura, haciéndola apta para un público bastante amplio.

René Daumal — EL MONTE ANALOGO. — Mundonuevo. 128 págs., Buenos Aires, 1961.



*Martirio de Juana de Arco. De un grabado de época.*

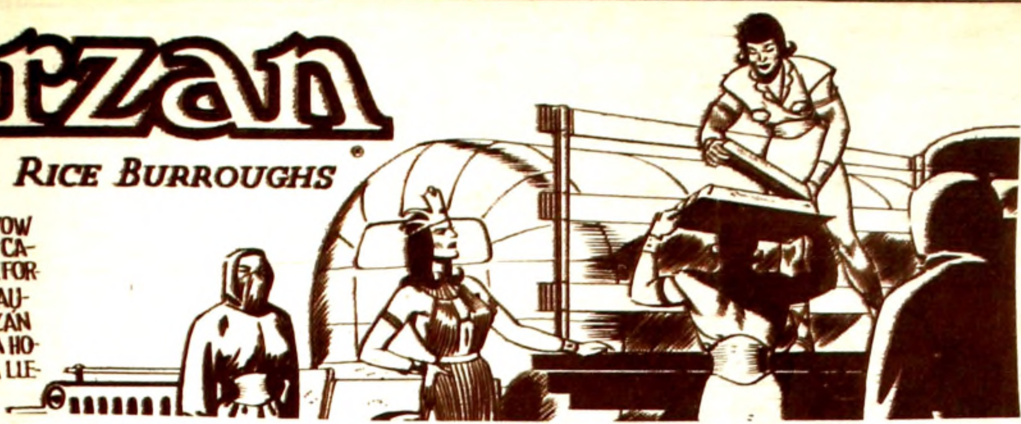
# OTRAS DOS JUANAS DE ARCO

La figura de la **Doncella de Orleans** es encarada por el autor, con interesantes resultados, desde dos puntos de vista opuestos en los dos relatos que componen el libro. Según el primero, que da título al volumen, Juana creyó auténticamente oír voces angélicas y recibir una misión de origen divino, como consecuencia de burlas que le hicieron sus traviesos hermanos; según el otro, titulado **Si los ingleses tuvieran razón**, fue por el contrario Juana quien tramó burlas en base a fingidos éxtasis místicos, para reír de la ingenuidad de sus hermanos, y de ello surgió contra su voluntad un estado de ánimo colectivo en la aldea, que la impulsó finalmente hacia la gloria y la pira. Es decir, no esto último, porque Ferro sostiene en ambos relatos que no fue la heroína quien murió en la hoguera, sino que otra mujer la sustituyó. Durante varios años aparecieron en el convulsionado reino falsas Juanas de Arco (tal como ocurriera con los falsos Nerones en el Imperio Romano), ya fueren impostoras que buscaban lucro o mujeres trastornadas mentalmente por la leyenda de la mártir guerrera. En cuanto a la auténtica **Doncella**, o murió mucho tiempo después enterrada en una cárcel de la Iglesia, o siguió activa en las luchas de la época hasta hallar su fin en una batalla secundaria.

Ferro logra con acierto recrear la atmósfera de la Francia de principios del siglo XV, enfrentada a los invasores ingleses y desgarrada por querellas entre sus poderosos duques y magnates. Trata con amena llaneza todo lo referente a los tiempos aldeanos de Juana, en cuadros pintorescos y coloridos. Y sabe adquirir el tono de adecuada profundidad en los pasajes relativos a los temas teológicos que fueron la base de la condena a muerte de la **Doncella** por el obispo Cauchon y sus seguidores.

**O. F. V.**

Hellén Ferro — NO HAY BURLAS CON EL SEÑOR. Goyanarte, 117 páginas, Buenos Aires, 1961.



























RÁPIDAMENTE EL PODER HIP-NÓTICO DEL RE-GALO DE MEDU, PONE A D'AMA EN UN TRAN-CE DÓCIL...

